



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

INDULGENCIA PLENARIA Y AYUNOS DE ADVIENTO.

Pueden ganar Indulgencia plenaria los fieles de estas Diócesis en el día 7 del próximo Diciembre practicando las diligencias prescritas por Su Santidad en sus Letras Apostólicas del mismo día del año próximo pasado, que oportunamente publicamos en el núm. 6 de este Boletín, correspondiente al 24 de Marzo último, y de cuyo contenido y demás que añadimos encargamos á los Señores Curas Párrocos, Ecónomos, Tenientes y Capellanes de Religiosas enteren á sus respectivos feligreses, ó personas que están bajo su direccion espiritual.

Así mismo les encargamos recuerden á los fieles la obligacion del ayuno en los Viernes y Sábados de Adviento substituido al de las Vigilias de las fiestas suprimidas en el discurso del año.

Salamanca 19 de Noviembre de 1874.—*El Obispo.*—D. S. B.

CONFERENCIA

PARA EL DIA 21 TERCER LUNES DE DICIEMBRE DE 1874.

EX RE THEOLOGICA.

Veritatum, quæ ad Religionem pertinent, quænam origo.—

Ex vi nativa humanæ rationis, vel potius à Deo revelante proveniunt.—An humana ratio, nullo prorsus Dei respectu habito, agnoscenda sit tamquam veri et falsi, boni et mali unicus iudex et arbiter.—Quibus argumentis confutetur error illorum, qui dicere non erubuerunt Philosophiam nulli submitendam esse auctoritati, ideoque Ecclesiam nec debere nec posse aliquo titulo Philosophorum doctrinas corrigere?

EX RE LITURGICA.

¿Quomodo Celebrans Hostiam et Calicem simul signo Crucis signare debeat? ¿Quomodo vero solam Hostiam, vel solum Calicem?

SAGRADA CONGREGACION DE RITOS.

DECRETO referente á los Párrocos y otros Sacerdotes, que asisten á las exequias de difuntos.

PETROCORICEN.

Quum Rmus. Dominus Joannes Baptista Massonais Episcopus Petrocoricen. ab hac Sancta Sede Apostolica supplicibus votis postulaverit, ut sequens Dubium declarare dignaretur:

Utrum Parochus, aliique Sacerdotes exequiis Mortuorum officiiisque quotidianis pro iisdem assistentes, ac pro ea functione stipendium accipientes, teneantur per se Officium defunctorum persolvere; ita ut solummodo assistentes, et non cantantes, vel psallentes, fructus non faciant suos; an vero sufficiat, ut assistant, et Schola Officium persolvat, ipsis interea pro suo libitu alias preces fundentibus v. g. Breviarium recitantibus pro sua quotidiana obligatione?

Sacra Rituum Congregatio respondendum censuit. »Affirmative quoad primam partem; negative quoad secundam.» Dio 9 Maii 1857.

ALOCUCION DE SU SANTIDAD

á una comision de la Obra Piana, encargada de trabajar por la santificacion de los dias festivos, y que forma una seccion de la Sociedad de los intereses católicos, establecida en Roma.

Despues de leido el mensaje de la comision, Su Santidad se dignó contestar en estos términos:

«A la hipocresía farisáica, que echaba en cara á los Apóstoles violar la ley del sábabo, por que tomaban con sus manos algunas espigas á fin de proveerse de un poco de harina con que alimentarse, á esta exageracion hipócrita ha sucedido el desprecio de la ley cristiana de la santificacion de las fiestas.

Hay dos causas de esto. Muchos trabajan y hacen trabajar, preocupándose poco de las prohibiciones de la ley. Otros muchos hacen trabajar para barrenar la ley misma. Cuanto á los primeros, puede decirse que están poseidos de la sed de ganancia; los segundos obedecen á un espíritu de diabólica incredulidad. Aquellos están bajo la sombra de la avaricia; estos bajo la presion de la impiedad.

La avidez de ganancia muestra el desprecio de la ley del Decálogo y del desenvolvimiento que la Iglesia dá á esta ley. La otra muestra el deseo de quemar incienso en el altar de la impiedad. Parece que en nuestros dias el único medio de sostenerse en el poder consiste en declararse incrédulo y despreciador de la ley de Dios.

Pero vosotros, los que teneis el poder, prestad oido;

Præbete aures qui continetis multitudines et placetis vobis in turbis nationum. Si hoy os complacéis en la profanacion de las fiestas, en el despojo de las iglesias, en la dispersion de los ministros del santuario y en tantas otras obras anti-cristianas abominables, debereis tambien presentaros ante el tribunal divino, para ser sometidos en él á un juicio que será severísimo, precisamente porque mandais y administrais hoy: *judicium durissimum iis, qui præsumt, fiet.* Y si el clero en algunas partes está relajado en la disciplina, y si en alguna parte se separa del recto camino, las faltas y los pecados de esta pequeña porcion de los ministros del santuario caen sobre vosotros, que habeis abierto los claustros y favorecido á los apóstatas; sobre vosotros, que no habeis sabido imitar á tantos personajes de los siglos pasados, que fueron los protectores, y no los perseguidores de la Iglesia.

Me place á este propósito haceros saber que en estos últimos dias se me ha ofrecido la fotografia de un cuadro que se encuentra en el interior de la rotonda, en el cual se ve representado á un emperador que ofrece el panteon, es decir, el templo de Agripa á un Papa. El emperador Phocas es quien ofrece al Papa Bonifacio IV el panteon, y el Papa acoge su donacion con evidentes señales de agrado. Se remonta este hecho á una época alejada de nosotros mas de 12 siglos. El Santo Pontífice dispuso que el templo fuese consagrado al culto cristiano. Pero como los romanos mostrasen repugnancia en adorar al verdadero Dios en un lugar en que se habia visto adorar á los falsos dioses del ciego paganismo, él, el Pontífice, llenó la Iglesia de reliquias de los santos mártires, y quiso dedicarla á la misma Reina de los mártires. Hé aquí por que se llama hoy dia la basilica de Santa Maria *ad Martyres*. Así es como los cristianos, bajo la proteccion de la Reina de los mártires y de los mártires mismos, entran con confianza en el templo trasformado de la

falsa adoracion de los ídolos en la santa invocacion de los mártires y de su Reina.

Como entonces, se vén en siglos posteriores, en uno y otro tiempo, iglesias fundadas ó enriquecidas por los grandes del mundo. Sin embargo en mas de un lugar han cambiado los pensamientos y las acciones; se despoja, se oprime, se quiere la destruccion de todo lo que pertenece á la Iglesia, y la destruccion de la Iglesia misma, si fuese posible.

El azote empuñado por la mano de Dios ha sido arrojado al fuego, y el aquilon le difunde.

De aquí que se insinúe y penetre en cien lugares diversos, y encuentre por todas partes elementos que obren, piensen y hablen de la misma manera.

En medio de los furores de tan grande tempestad, clamemos al Señor que se sirva aumentar nuestra fé, acrecentar nuestro vigor, para llegar á obtener la salud. Y estad seguros de que responderá: *Nolite timere; ecce ego vobiscum sum.*

Esperándolo así, vosotros perseverad en la cristiana empresa á que estais entregados.

Esforzaos en aconsejar y propagar, no solamente la abstencion de obras serviles en las fiestas, sino tambien su santificacion por la asistencia al Santo Sacrificio, la elevacion del espíritu á Dios, la lectura de algun libro instructivo, audicion de la divina palabra, por medio de la realizacion de alguna obra de caridad, sin que todo esto impida tener algun honesto recreo.

Proseguid valerosamente en la obra cristiana y no os preocupéis de ciertas burlas, por las cuales se quiere impedir el bien y rechazarlo con sarcamos y mofas. Esperando que el Señor os fortifique con su bendicion, que esta bendicion descienda en abundancia sobre vosotros, sobre vuestras familias, sobre vuestros bienes; ruego á Dios que os conduzca como por la mano en el viaje hácia la eternidad. *Benedictio Dei, etc.*

EL MUNDO Y LA IGLESIA CATÓLICA.

Debemos manifestarlo francamente: en medio de las penas y amarguras de todo género que apesadumbran el ánimo al ver por todas partes la virtud oprimida y la impiedad triunfante, á los hombres llevados desalentadamente por la ambicion ó contenidos por la cobardía del egoismo, á las clases más obligadas á defender los fundamentos de la sociedad y más interesadas en su conservacion, ocupadas en livianas bagatelas, sentimos una satisfaccion inmensa cada vez que, apartando la vista del mundo que agoniza, la fijamos en la Iglesia católica, que se ostenta más vigorosa entre los peligros de la época actual, que en las prosperidades de tiempos anteriores.

Si mirais al mundo, vereis á los pueblos conmovidos por voces satánicas que los engañan, buscar á tientas un bien que no puede encontrarse en la tierra; á los sábios vagando entre sombras, afanándose por sorprender á la verdad, que huye de ellos, porque la quieren solo en parte, ó auyentada por el error; á los políticos, fundar sus teorías sobre ficciones, y apoyar su autoridad en columnas de movediza arena, amasada con sangre preciosa, las cuales se constituyen con doloroso trabajo y se caen al más leve soplo de contrariedad; á los descendientes de los héroes y de los hombres más famosos en la historia, entretenerse en juegos prohibidos ó en diversiones de que sus abuelos se habrian avergonzado; á los mismos reyes, arrastrados por la muchedumbre que ellos deberian dirigir y contener, aumentar el escándalo atacando lo justo, favoreciendo lo malo ú obrando como si careciesen de entendimiento y de corazon.

Si entonces el observador se pregunta, ¿el mundo puede subsistir así? el sentido comun contesta negativamente sin va-

cilar; porque el mundo moral sólo puede sostenerse con la verdad y la virtud, nobles matronas que han sido expulsadas del mundo actual por la civilización moderna. Si insistiendo en el exámen, pregunta, ¿podrá salvarse el mundo de la enfermedad mortal que sufre? la respuesta que ha de darse á sí mismo extremece: porque, ¿de dónde le podrá venir la salvación? ¿de qué clase social? ¿de qué escuela? ¿de qué forma de Gobierno? No hay clase social que no se halle maleada, ni escuela que no esté pervertida, ni forma de gobierno que no sea representada por hombres enemigos de Dios y del bien. Las excepciones son tan raras, que apénas se las decubre entre la muchedumbre que constituye la regla general.

Pero no todo se ha perdido todavía: quédanle al mundo elementos bastantes para su resurrección moral, sólo que ha de buscarlos fuera de sí mismo y de la civilización que le enorgullece. Noé, burlado é insultado por la generación de los incrédulos, permanece á la puerta del arca divina, invitando á entrar á cuantos quieran salvarse, y esperamos que, cuando las aguas revolucionarias lleguen á cierta altura, han de ser muchos los que acudan á pedirle hospitalidad.

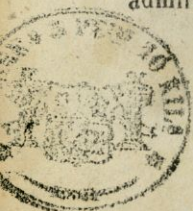
El arca divina que conserva las semillas de la verdad y del bien para sembrarlas en el mundo nuevo, y nadar sobre las oleadas tempestuosas de la revolución, es la Iglesia católica.

¡Cómo se revivifica y recrea el ánimo al contemplarla! ¡Con qué resplandores brilla el poder de Dios que la sostiene! ¡Qué rocío de suaves esperanzas derrama en los corazones que la aman! ¡Cuánta prudencia y cuánto valor en los que la dirigen! ¡Qué virilidad, qué nobleza y qué virtud en los que marchan arrimados á ella! El soplo de Satanás no les alcanza. El aire apestado de la revolución no les causa daño. De los gritos de los impíos no hacen caso. La pérdida de los bienes materiales no les conmueve, ni el abandono de los hombres en quienes

habian puesto alguna esperanza les desanima: lamentan su ceguedad, y pasan adelante. Viven en el mundo como si no fueran del mundo, y juegan con los peligros que el mundo á cada paso les crea. A la vista de la muerte se sonrien. Cuando las aguas de la persecucion, de las decepciones y de los desengaños, arremolinándose debajo de sus piés, forman montes de inmensa altura, que parece han de alcanzarlos, miran á Dios, que dirige la nave, y ven la tempestad disipada ó dejada atrás á gran distancia. Luchan con seguridad de alcanzar victoria hoy ó mañana, tan pronto como el castigo haya satisfecho la justicia divina.

Los siglos pasados, tan fecundos en grandes acontecimientos no han visto ninguno como el que nosotros presenciamos.

Ocupa el primer término en ese cuadro de magnificencia divina el único rey verdaderamente cristiano que queda en el mundo, el santo anciano cuya vida es milagrosamente conservada para que sobrevivan á la crisis actual la prudencia en el Gobierno, la verdad en las relaciones, la moral en los actos, la constancia en los peligros. Pio IX, jefe de la Iglesia católica, está realizando un tipo del varon justo, muy superior al que supo imaginar en su mayor esfuerzo la fantasía de Horacio. ¿Qué son todos los reyes y emperadores que existen sino pequeños pigmeos ante la grandeza moral del Sumo Pontífice? Su recuerdo será, en cuanto dure el mundo, el modelo en que se mirarán todos los soberanos, emperadores, reyes ó presidentes de república, que aspiren á ser dignos de este nombre. La política de los Napoleones, de los Bismark, queda confundida á una palabra que pronuncie el Papa: la espada material se rompe ante la sonrisa de su conciencia tranquila. Está preso; pero sus carceleros tiemblan, sin atreverse á mirarle al rostro, y el mundo le obedece: donde quiera que hay honradez, se le admira y ama. Cualquiera secta quisiera tener un gerarca su-



premo como el que nosotros tenemos. Es el rey no solamente de los católicos, sino de todos los hombres de bien, y el padre de cuantos sufren, sobre todo si sufren persecucion por la justicia.

Formando un solo cuerpo con él, están á su alrededor los Obispos, esparcidos por toda la redondez de la tierra, resistiendo y confundiendo á todos los tiranuelos enemigos de la moral y opresores de la conciencia. ¿Se encuentra de polo á polo y en todo el curso del Ecuador una injusticia que no sea acusada, una violencia que no sea combatida, un error que no sea refutado por los Obispos? Nunca la dignidad y la libertad humanas, el derecho y la justicia en sus variadas manifestaciones habian tenido tan valientes defensores como los actuales Prelados de la Iglesia católica. Confiados en Dios y desprendidos de terrenas afecciones, resisten ó acometen, sin tener en cuenta la fuerza del enemigo, como aquellos antiguos caballeros, que jamás contaban su número hasta despues de haber vencido. De igual modo resisten al poderoso ministro de Prusia, que á los enclenques ministros de las naciones liberales del mediodía de Europa. No hay amenazas que les espanten, ni promesas que les seduzcan, ni fuerzas que les abatan. Con la pobreza se han hecho amigos; el destierro es para ellos imposible. Esperan á la muerte como término de un trabajo que apenas pueden sostener. Solo atienden á la justicia para defenderla, y á la injusticia para aniquilarla. Si son ochocientos los Obispos de la Iglesia católica, son ochocientos los héroes que acabamos de describir, cada uno de los cuales honraria á una nacion ó á una época. De vista no se conocen, pero todos se dirigen por un mismo pensamiento, todos aspiran á un mismo objeto; sin usar de metáforas, puede decirse que todos ellos no tienen sino un corazon y un alma. Por ellos la verdad

no perece y la moral es conservada aun en toda la redondez de la tierra.

El círculo se ensancha, el número de los espíritus heróicos aumenta si de los Obispos la atencion se fija en el Clero formado por ellos. ¿Qué clase de hombres es esa que siendo tan numerosa, en masa prefiere la desnudez, el hambre, la persecucion más fiera, á cometer, no ya un crimen, sino una indignidad? En España todas las clases han ofrecido en los últimos años algun honroso ejemplo: pero ni la nobleza, ni la clase media, ni el pueblo, ni los militares, ni los paisanos, ni los ignorantes, ni los hombres de letras, se han presentado unidos y como en escuadron compacto á sostener su fé y su decoro, como el Clero católico. Es un hecho que los moralistas y predicadores futuros contarán muchas veces, para inspirar dignidad y virtud á las generaciones que vengan, como á nosotros se nos ha contado el ejemplo de la antigua legion tebea. Y como el Clero español es el de las demás naciones: religioso, ilustrado, patriótico, en todo virtuoso y digno.

No es de estrañar, por consiguiente, que en todas partes los católicos que lo son de veras manifiesten unos sentimientos y un teson superiores no solamente á la bajeza general de nuestro siglo, sino á los ordinarios de todos los tiempos. Marchando en pos de nuestros guias, vereis á los católicos de todas las naciones dispuestos á los mayores sacrificios y protestar valerosamente contra la injusticia y el despotismo, ya peleando reunidos en Congresos cuyas discusiones contrastan por su lógica y grandeza, de objeto con la miseria y la pasion de los Congresos oficiales, ya confundiendo con su doctrina cristiana y desinteresada la rapacidad y codicia de los enemigos. ¿Qué buscan esos cruzados de los tiempos modernos? ¿qué se proponen? ¿sirven los intereses de algun hombre? ¿Ambicionan medios personales? Nada de esto, absolutamente nada: si al-

guno se moviese por tan bajos motivos, seria indigno de sus compañeros. Buscan la gloria de Dios y el triunfo de la Iglesia divina. Quien les lleva por ese camino es su gefe; quien les quiere apartar de él, es su adversario, sea quien sea y llámese como se llame.

Hé aquí la Iglesia católica sosteniendo la causa de Dios y salvando al mundo en el siglo XIX. El Vicario de Cristo, Sacerdote y Rey como Cristo, en el centro; los Obispos, formando círculo en torno de él; alrededor de los Obispos los demás Sacerdotes, y en último término, los fieles, unidos todos por la identidad de impulso y de fines.

¡Ah! al contemplarla el alma cristiana esclama con espontaneidad hija de la fé: El dedo de Dios está aquí: y añade con igual confianza: El mundo se salvará, y se salvará pronto, aunque hasta el presente Dios nos oculte el modo con que tiene dispuesto el salvarlo.—P. E.

ESPERANZAS DE LA FRANCMASONERIA.

Leemos en el *Monde*:

«Para hacerse una idea del odio de las sociedades secretas contra la Iglesia catòlica, y de los esfuerzos de los sectarios de los dos emisferios para destruirla, citaremos las palabras que un franc-mason brasileño pronunció hace poco en Paris:

«Si la Iglesia catòlica sale esta vez triunfante de la guerra que le hacemos en el antiguo y nuevo mundo; sino sucumbe entre las estrechas redes con que la rodeamos para ahogarla, creeré en su divinidad y me haré catòlico creyente y me convertiré.»

El impío que ha hecho esta declaración confía en la victoria contra la Iglesia y pone toda su esperanza en el poder de las armas, en las grandes y poderosas ramificaciones de las logias masónicas y en que los gobiernos europeos y americanos están en poder de las sectas. La obra infernal hierve en toda su energía, lo presente es de los impíos, lo venidero es de Dios, y cuanto mas páfida y terrible habrá sido la persecucion y mas funestos los estragos de ella, tanto mas glorioso será el triunfo con que Dios coronará á la Iglesia. Que examinen lo que fué desde los Apóstoles hasta Constantino y verán como los millares y millares de víctimas eran fecundas semillas de nuevos cristianos. La secta puede matar pero no vencer: el triunfo de la Iglesia es infalible, mal que le pese.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

Roma.—El P. Pithou, ministro de la casa profesa de la Compañía de Jesus en Paris y delegado por el clero de la misma ciudad ha presentado en el Vaticano á Su Santidad una súplica pidiendo la beatificacion de los sacerdotes martirizados por la Commune. Acompaña dicha súplica un volumen de documentos canónicos que prueban la santidad de los PP. Olivant, Descoudray, Caubert, Clerc y de Bengy, el proceso del ordinario y la fé de varios milagros obrados en sus sepulcros.

—Su Santidad para dar una prueba de su cariño á Lord Ripon recién convertido, le ha regalado un magnífico crucifijo que el mismo ha escogido de entre varios objetos de arte que posee. La imagen y varios adornos son de plata; la cruz es de malaquita: el pedestal tambien de malaquita con dos hileras, una de marmol negro y otra de amarillo antiguo, contiene

un reliquiario con un lignum crucis y una reliquia del Santo Patron del ilustre Lord.

—Un alemán bibliófilo que ha pasado la vida reuniendo libros preciosos, ha querido, antes de morir, regalarlos al Santo Padre. Setenta y seis cajas han llegado ya á Roma y al mandar el Papa recogerlos presentando el billete del ferrocarril, el fisco italiano ha exigido ó que se pagasen los derechos ó que el Papa dirigiese una súplica al gobierno para que le eximiese del pago. El Papa ha pagado y los libros se encuentran ya en las salas del Vaticano.

—En Genzano la cofradía del SSmo. Rosario, para hacer con mas pompa la procesion que el dia de la fiesta debia recorrer las calles, resolvió adornarlas con ramajes de mirto. El alcalde prohibió que se plantasen maderos. Los buenos cofrades no cedieron y al salir la procesion, de repente viéronse todas las calles adornadas de maderos revestidos de ramaje de mirto. Los guardias municipales y gendarmes acudieron para castigar la infraccion de la orden, pero quedaron chasqueados. Los maderos en vez de estar enclavados en el suelo, eran sostenidos por un niño. La procesion recorrió triunfalmente por las calles adornadas y la piedad de los fieles venció al *ilustrado* alcalde.

Inglaterra.—Segun el *Daily Telegraph* de Boarnemonth, se ha convertido al catolicismo Lady Victoria Kirwan, ritualista de S. Clemente. Tambien ha abjurado un gran número de uniconformistas.—Ha producido mucha sensacion en Berlin la conversion de [la Reina madre de Baviera al catolicismo, acaecida en Hohenschvangan. Fué] Esposa] de Maximiliano II de Baviera, é hija de Federico Guillermo Carlos, tio de Federico Guillermo, actual emperador de Alemania. Su hermana la Princesa Maria Isabel de Hesse acudió á su lado para ver si podria impedirlo, pero fué inútil. Pio IX al recibir tan fausta noticia, rompió en llanto y doblando las rodillas, dió

gracias á Dios diciendo que su Vicario en la tierra no era digno de tan supremos consuelos.—*El Standart* de Londres dice que segun noticias recibidas de Viena, dicha Reina madre entrará en un convento. Tambien añade que el Sr. Harless, jefe de la iglesia protestante de Baviera, se ha convertido al catolicismo.

Variedades.

POMPEYA.

Una de las curiosidades mas notables de Italia, es esta antigua ciudad. Cubierta por una gran capa de lava, arrojada por la primera erupcion de ese volcan inextinguible que corona un cercano monte de Nápoles, quedó olvidada en la memoria de los hombres.

Edificada Pompeya en la vertiente meridional de este monte, el Vesubio, á la extremidad de un promontorio que bañaba el mar, y casi á la misma embocadura del Sarno, tuvo como un aviso de su próximo fin, pues en el año 63, antes de Jesucristo, fué en mucha parte arruinada por un temblor de tierra.

Aquella infeliz ciudad, poco á poco recobraba su antiguo esplendor, hasta que posteriormente estalló la fatal erupcion que la sepultara.

Hasta mediados del siglo XVIII, no se reconoció su existencia: diez y siete siglos permaneció olvidada Pompeya. Pero cosa extraña! El descubrimiento de esta ciudad tan importante bajo el punto de vista arqueológico, este suceso que ha sido tan útil arte en general, á los decoradores y pintores en parti-

cular, y sobre todo á la historia de las costumbres antiguas, fué debida á la casualidad.

En 1748 varios pastores descubrieron algunos objetos de arte, despues algunos obreros trabajaban en hacer un foso en el terreno fértil de la campiña y descubrieron otros de mas importancia.

Extendido este hallazgo por la corte, el inmortal Carlos III, rey entonces de las Dos Sicilias mandó explorar el terreno con escavaciones bien dirigidas, logrando al fin que reapareciera á la luz una gran parte de la ciudad de Pompeya. Todos los Gobiernos posteriores siguieron esta importante empresa. Murat la protegió con decidido afan y logró presentar á los admirados ojos de los anticuarios los menores detalles, hasta de la vida íntima de los romanos.

Despues de extraer de la infortunada Pompeya la mayor parte de la inmensa cantidad de cenizas que la cubrian, la poblacion se presenta entera, tal como la dejaron los que la habitaban hace cerca de dos mil años. Se puede pasear por sus desiertas calles, penetrar en las piezas mas reservadas de sus casas particulares, remover en los sótanos las ánforas de la última vendimia, ver en las paredes las muestras de las tiendas, las inscripciones y las caricaturas dibujadas por los transeuntes ociosos, y en el suelo, las huellas que dejaron impresas las ruedas del último carruaje que por sus calles transitó.

Terribles golpes debieron sufrir los habitantes desgraciados que sufrieron tan terrible cataclismo. Cerca de la puerta del jardin de la *Villa di Diomede*, entre otros esqueletos, se encontró uno con una llave en la mano teniendo cerca de sí vasos preciosos y un centenar de monedas de oro y plata, se supone que este esqueleto seria el del dueño de la casa, que ahandonaba á su familia en aquel terrible desastre y huia con direccion á la mar.

De la descripción que algunos viajeros hacen de la desgraciada Pompeya aparece, que en su entrada se encuentra un magnífico cuartel y dos teatros con las paredes revestidas de mármol; el templo de Isis, que algo mas lejos se descubre, tenía íntegros aun todos sus ornamentos, los cuales se llevaron á Pórtici; muchos pórticos y galerías del órden dórico servían de solaz y recreo á los moradores de esta ciudad, despues de adornar las calles y los paseos públicos: tambien se admira la suntuosa casa de Salustio con sus paredes decoradas con pinturas muy bien conservadas, que representan á las divinidades de la fábula: el museo de Nápoles se ha enriquecido con multitud de medallas, bajo-relieves, vasos y estátuas de gran mérito.

Los manuscritos forman una parte interesante del descubrimiento de Pompeya y aunque muchos se convirtieron en polvo así que les dió el aire, aun han podido conservarse sobre mil ochocientos.

El descubrimiento de Pompeya ha dado motivo al arte moderno para un género nuevo bastante admitido en las decoraciones arquitectónicas, designándole con el nombre de *estilo pompeyano*.

(De *El Ideal político*.)

El día 29 del corriente primera Dominica de Adviento, predicará en esta Sta. Catedral Basílica nuestro Excmo. é Ilustrísimo Prelado.

AVISO.

En la Encuadernacion de Bonifacio Lopez, calle de la Rua, núm. 47, se vende la Epacta para el año próximo de 1875 á 3 reales.

SALAMANCA: IMP. DE OLIVA.

SUPLEMENTO

Á ESTE NÚMERO DEL BOLETIN ECLESIASTICO.

FIESTA Y NOVENARIO DE LA INMACULADA.

CIRCULAR.

Las angustias y tribulaciones de nuestra Santa Madre la Iglesia aumentase en vez de mitigarse. La persecucion que está sufriendo en algunas naciones de Europa, Asia y América arrecia siempre mas. Nuestras armas son la oracion y el ayuno con la práctica de la caridad y demás virtudes cristianas. El Cielo acogerá las plegarias de los fieles pidiendo paz para la Iglesia, y para nuestra desventurada pátria, y la conversion de los pecadores, herejes, é infieles. Hagámoslo poniendo por intercesora á María en el misterio de su Concepcion Inmaculada. A este fin encargamos á nuestros amados colaboradores en esta escogida porcion de la viña del Señor, que celebren en sus respectivas iglesias la fiesta y novena de la Purísima Concepcion de María con el decóro y esplendor que permitan los recursos de los cuales pueden disponer y los donativos de los fieles: y á estos exhortamos á que procuren confesar y comulgar en alguno de dichos dias. Y Dios oirá benigno por la intercesion de su Santísima Madre nuestras súplicas y concederá paz y libertad á su Iglesia, y órden y tranquilidad á nuestra querida España.—Los Sres. Párrocos leerán al pueblo esta circular en la misa *pro populo* del primer dia festivo despues de recibida.—Salamanca 20 de Noviembre de 1874.—EL OBISPO de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.—D. S. B.